

MÁS ÉTICA, MÁS DESARROLLO

Bernardo Kliksberg
Buenos Aires Temas Grupo Editorial SRL, 2004

Sobre el autor

Bernardo Kliksberg coordina el Instituto Interamericano para el Desarrollo, entidad adscrita al Banco Interamericano de Desarrollo, el cual promueve el desarrollo socioeconómico de América Latina y el Caribe a través de sus operaciones de préstamo, actividades de investigación y de difusión de conocimiento. Dicho instituto opera como un centro de capacitación para organizaciones de los sectores sociales de América Latina y el Caribe. Su metodología de capacitación se proyecta a través de una visión integral que vincula los contextos sociales, económicos e institucionales de dichas regiones, a los efectos de analizar los desafíos que enfrentan los formadores y gerentes de las políticas sociales, y propone instrumentos para actualizar y perfeccionar la gerencia social como alternativa a las tendencias reduccionistas. Reconocido internacionalmente como precursor de este modelo, Kliksberg procura aportar un nuevo paradigma a la planificación de proyectos de desarrollo y a los procesos de diseño e implantación de políticas públicas.

Contextos e ideas centrales

En el libro que reseñamos, el autor integra varios trabajos previos, en los que éste considera las relaciones entre la ética y la economía, desde una perspectiva alternativa. Primeramente advierte sobre el impacto que los valores éticos pueden tener sobre las dimensiones del desarrollo. Elevar el Producto Bruto Per Cápita, figura como un objetivo importante y deseable, pero como un medio al servicio de fines mayores, como los índices de nutrición, salud, y educación de una sociedad. Hay una gran diferencia entre los medios y los fines que no debe perderse de vista. Luego explora los desafíos éticos más apremiantes de América Latina, y analiza expresiones concretas de la ética en el quehacer humano. Además, presenta propuestas para una economía

Deseo reconocer la colaboración de la señora Bibiana Ferraiuoli Suárez, quien tuvo la gentileza de facilitarme el libro para esta reseña.

orientada por la ética. Las áreas económica, política y social están tan interrelacionadas, que lo que sucede a cada una de ellas condiciona inexorablemente a las demás. Según el autor, una visión puramente economicista del desarrollo confrontará severas dificultades, lo que demanda una reevaluación integral de las relaciones entre crecimiento económico y desarrollo social. La gerencia social se presenta entonces como un proceso que logra establecer una red valiosa entre la gente y las instituciones, conducente a un desarrollo económico y social efectivo. La inversión para crear redes que conecten operacionalmente a múltiples actores y sectores, puede generar resultados multiplicadores sobre el desarrollo. Entre éstos, el autor destaca los siguientes profesionales y líderes de la sociedad civil, universidades y centros de capacitación, medios de comunicación social, así como a las comisiones de la Asamblea Legislativa que consideran los asuntos económicos y sociales.

Desafíos

El autor hace una exhortación a repensar el desarrollo como un proceso. Argumenta que el crecimiento económico sostenido y el progreso social deben reforzarse y ampliarse, con el propósito de aumentar las oportunidades de todos para fortalecer sus capacidades. De esta manera, se mejorará la calidad de vida de los sectores desfavorecidos. Para Kliksberg, estructurar este paradigma representa un desafío ético.

Algunos sectores prioritarios

El autor nos refiere a sectores específicos, entre éstos destaca la situación de la mujer, quienes a pesar de haber logrado avances significativos, continúan experimentando discriminación en el contexto socioeconómico. Su incorporación a la fuerza de trabajo refleja una tendencia a ocupar posiciones inferiores, y su contribución en el trabajo del hogar no figura en las estadísticas económicas. Condiciones que se refuerzan mediante la diseminación de estereotipos tradicionales sobre los roles de la mujer en la sociedad. Por otra parte, Kliksberg destaca que en América Latina viven aproximadamente 40 millones de niños en las calles, víctimas del impacto de la pobreza y la desarticulación de sus familias. Algunos se refieren a ellos como “niños de la calle”, a modo de que esa hubiese sido su elección, racionalización que, según el autor, podrá calmar algunas conciencias, pero niega

la realidad de abandono en que se encuentran estos niños. A nivel internacional, diversos organismos han iniciado una campaña para no referirse a ellos de este modo.

Corrupción, desigualdad, valores y capital social

Plantea el autor que la corrupción es a su vez, una de las vías principales para incrementar la desigualdad. Advierten las investigaciones que, en las sociedades altamente polarizadas, los grupos de mayor poder cuentan con más oportunidades e incentivos para prácticas corruptas y mayores posibilidades de impunidad. Según cálculos recientes del Banco Mundial, un cinco por ciento del Producto Bruto Mundial, se desperdicia anualmente debido a la corrupción. La desigualdad hace disminuir el capital social y, por ende, afecta el bienestar de toda la población. A mayor capital social, mayor crecimiento económico, menor criminalidad, más salud y gobernabilidad democrática. Los valores éticos dominantes en una sociedad, el grado de confianza entre sus miembros, su capacidad de colaboración y la conciencia cívica, representan dimensiones que abarca el capital social. El autor nos remite a Robert Putnam, uno de los precursores del estudio del capital social, quien afirma que estos elementos evidencian la riqueza y fortaleza del tejido social interno de una sociedad.

Responsabilidad social empresarial

Otra expresión del capital social es la responsabilidad social empresarial. Se refiere al cumplimiento de la función económica, social y ambiental que tiene una empresa, pero excediendo los requerimientos que le establece la ley y las expectativas que la comunidad pueda tener respecto a ésta. La empresa de hoy debe involucrarse y atender los nuevos retos y exigencias, no sólo las que representan sus clientes, sino también aquellas que envuelven las relaciones con sus propios recursos humanos y el resto de la sociedad. La responsabilidad social empresarial es una figura que concibe el respeto a los valores éticos, a las personas, a las comunidades y al medio ambiente, como una estrategia integral que incrementa el valor añadido y, por lo tanto, mejora la situación competitiva de la empresa. Se trata más bien de un conjunto de políticas, prácticas y programas que se adoptan para todas las operaciones y procesos de toma de decisión empresarial.

Para abordar esta nueva realidad, es necesario que la empresa implemente un Programa de Responsabilidad Social Corporativa, programa que tiene como objetivo contribuir al desarrollo de la comunidad de la que la empresa es parte. De esta forma, las organizaciones comerciales no sólo se preocupan por la rentabilidad, sino también por el desarrollo y el bienestar de la sociedad a la que están vinculadas.

Estado, sociedad y la esfera pública

De igual forma, resulta apremiante replantear las relaciones entre el Estado y la sociedad, tanto desde el punto de vista de las organizaciones no gubernamentales, como de las comunidades de base. Rediseñar el Estado para facilitar y promover desarrollo social, implica trabajar directamente sobre sus estructuras organizacionales y conectarse con las nuevas tecnologías en desarrollo institucional y gerencial. Pero esta propuesta, según el autor, debe ir más allá de simplemente adoptar las soluciones gerenciales de moda, sino, que conlleva un esfuerzo de investigación y mejoramiento que genere innovación organizacional en las áreas sociales. Envuelve enfrentar interrogantes básicas como cuáles son los problemas realmente estratégicos que obstruyen la eficiencia, y cómo encararlos apoyándose en los avances de las ciencias gerenciales.

Kliksberg señala la urgencia de incorporar la discusión de la ética en la agenda pública, particularmente en las políticas económicas, tanto para erradicar la corrupción como para motivar actitudes positivas. Según éste, la ausencia de un debate ético permanente, ha generado un conjunto de situaciones resultantes de la degradación o carencia de normas sociales, y que ha facilitado la corrupción. Advierte que se debe trascender la enseñanza de la ética, y que es preciso discutir y vincular en cada disciplina los dilemas éticos que le son inherentes y que surgen en la práctica. Enfatiza en las profesiones relacionadas con la administración de empresas y las finanzas, por su relación estrecha con el desarrollo.

La educación es prioritaria

El proyecto educativo también tiene que extenderse al interior de las organizaciones. Una de las inversiones más rentables del planeta es la inversión en los recursos humanos, lo que resulta en una forma de acumulación de capital. Según consideraciones del Banco Mundial, en una sociedad existen cuatro tipos de capital, a

saber los activos naturales o recursos geográficos, los activos producidos por la acción humana, el capital humano per se y el capital social. Los niveles educacionales del personal de una empresa determinarán su capacidad competitiva y su aptitud ante un panorama mundial que se caracteriza por ser uno altamente complejo y variable. De igual modo, definirán su posición ante los procesos de globalización, donde se multiplican las interrelaciones y se producen cambios geopolíticos, económicos y tecnológicos en espacios brevísimos de tiempo. De manera que la relevancia que una sociedad le confiere a la educación adquiere una dimensión estratégica para elevar sus niveles de desarrollo.

Advierte el autor que los países que invierten en educación, no sólo en el sistema formal, sino en su estructura organizacional, resultan con los mayores niveles de desarrollo. Tal es el caso de Noruega, país que por su elevado desarrollo social, y ostentar una economía sólida y niveles de corrupción casi inexistentes, figura número uno en los Índices de Desarrollo Humano de la ONU. Su gobierno impulsa una discusión ética permanente en el sistema educativo y a través del ejemplo de sus líderes, acerca de los valores anticorrupción, igualdad, solidaridad y cooperación. Finlandia, Suecia, Holanda y Canadá, también se caracterizan por tener altos niveles de equidad en el acceso universal a la educación y a la salud. En sus culturas prevalece una actitud de rechazo a la desigualdad y de apoyo a la igualdad de oportunidades.

El reto cultural

Precisamente, la cultura es el ámbito básico donde una sociedad concibe sus valores y los transmite generacionalmente, y éstos a su vez, incidirán fuertemente sobre los esfuerzos de desarrollo. Si los valores dominantes se concentran en el individualismo, el consumismo, la indiferencia frente al destino de los demás, y la falta de responsabilidad colectiva, es de esperarse que estas conductas debiliten el tejido social y conduzcan hacia un orden de inequidad social, y probablemente una extensión de la corrupción. La cultura tiene un efecto marcado sobre el estilo de vida de los diversos grupos. Según observa la UNESCO, la cultura abarca percepciones, imágenes, formas de expresión y de comunicación, y muchísimos otros aspectos que definen la identidad de las personas y de las sociedades. Ese conjunto de conocimientos, modos de vida, costumbres y manifestaciones de un grupo, se traduce en un factor decisivo de cohesión social que

puede estimular u obstruir la conformación de capital social para el ahora y el después

Voluntariado

El autor enfatiza la importancia del voluntariado para fortalecer la solidaridad, la cooperación y la responsabilidad colectiva, valores que a su vez logran impactar un segmento del Producto Bruto Nacional. Los voluntarios –los que hacen cosas por los demás–, añaden horas de trabajo sin salario a programas fundamentales de la sociedad, particularmente en el campo social. Ésta ha sido la experiencia de varios países que cuentan con amplios contingentes de voluntarios, como lo son Israel, Estados Unidos, y países nórdicos, entre otros. Para ello se requiere promover en la ciudadanía, desde sus primeros años, una participación en actividades voluntarias y tareas comunitarias. Estudios evidencian que quienes de algún modo estuvieron involucrados en actividades cívicas durante su juventud, posteriormente pasan a formar parte de asociaciones voluntarias. Esta identidad o conciencia cívica que se va forjando es el denominador común para asumir compromisos con la comunidad y aportar continuamente a ella. Pero, como muy bien señala Kliksberg, el voluntariado no surge de la nada. Es el resultado de políticas públicas que lo promueven activamente con el debido apoyo institucional, subsidios significativos, y, sobre todo, con su promoción en el sistema educativo.

Ciudadanía corporativa, ética y desarrollo

De igual manera, detrás de la responsabilidad social empresarial hay una fuerte presión de una sociedad civil más activa. La etapa de la filantropía empresarial, creando fundaciones y aprobando donativos, quedó atrás. Actualmente se reclama a las empresas lo que se denomina “ciudadanía corporativa”. Ésta implica, entre otras, honestidad con el consumidor, buen trato al personal, preservación del medio ambiente, e integración a las acciones sociales. Llama la atención que a raíz de los casos Enron, World Com, Tycon y Health South Corp, las principales reclutadoras de ejecutivos manifiesten que la ética personal y la integridad son ahora atributos para elegir gerentes. Los inversionistas, por su parte, también han comenzado a exigir transparencia, porque perciben que las empresas más éticas garantizan mejor sus ahorros.

Acota el autor que, es imprescindible volver a vincular ética con economía, de manera que los valores rectores que orienten a esta última impliquen el hacerse responsables los unos por los otros, la solidaridad, la justicia social, y la libertad de poder desarrollar las propias potencialidades. No debe perderse de vista que la eficiencia de las metas de crecimiento económico, productividad y competitividad se mide en función de si eliminan la pobreza y producen bienestar.

*-Alba I Vargas Román
Centro para el Desarrollo del Pensamiento Ético
Oficina de Ética Gubernamental*